

Título: La luz en los pequeños detalles

Alumna: Mariangel Isabella Castro Maldonado

Edad: 15 años

Curso: 4º ESO

Hospital de campaña, Amiens, Francia.

15 de octubre de 1917.

Mi querido Charles,

Espero que al recibir esta carta te encuentres bien, a pesar de las duras circunstancias en que te encuentras. Ha sido un día largo, pero te escribo con el alma llena de recuerdos de nuestra breve luna de miel, que ya parece tan lejana. ¡Qué fugaz fue ese tiempo! Apenas un suspiro en medio de esta tormenta, pero qué dulce...

¿Recuerdas aquellas tardes en el campo, cuando paseábamos de la mano sin preocuparnos de nada? Aún tengo tan vívido el calor del sol en nuestros rostros y el murmullo del viento. Me aferro a esos momentos como un salvavidas en medio de tanto caos.

Aquí el frente se siente más cercano que nunca. Aunque me he acostumbrado al constante retumbar de los cañones, todavía me encojo con cada disparo o explosión. Los heridos no dejan de llegar, y me pregunto si algún día volveremos a vivir sin el miedo rondándonos. Mi tarea me mantiene ocupada desde el amanecer hasta bien entrada la noche, pero no puedo evitar sentir a veces el paso de la tristeza. Hoy, por ejemplo, llegó un soldado joven, apenas un muchacho de diecisiete o dieciocho años, que no dejaba de preguntar si podría volver a caminar. Sus heridas eran graves, y aunque tratamos de aliviar su dolor, me dolía su desesperación. No pude evitar pensar si tendrá alguien esperándole en casa, rezando por su regreso, como lo hago yo cada noche por ti.

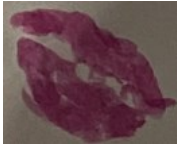
Necesitamos tantas cosas aquí... A menudo faltan suministros básicos como vendas y medicinas. Sin anestesia ni antibióticos suficientes, el dolor de estos hombres es, en muchos casos, inevitable. Ojalá pudiéramos darles más que palabras de consuelo. Me esfuerzo, mi amor, con la esperanza de que cada venda y cada palabra de ánimo esté contribuyendo, aunque sea mínimamente, a que este horror termine un poco antes.

Pienso en ti mucho y en cómo debes estar soportando las dificultades en tu campamento. Pronto llegará el invierno, y temo que te falte ropa de abrigo. A menudo los soldados cuentan aquí las largas noches sin descanso y las largas noches sin comer bien en las trincheras. Creen que nosotras no los escuchamos porque lo cuentan en susurros entre los enfermos, pero hasta nuestros oídos siempre atentos llegan algunas de sus sombrías vivencias, que serán las tuyas... ¡Cómo quisiera poder aliviar tus penurias, aunque solo fuera un poco! Recuerdo como solías quejarte de lo insípida que era la sopa en casa... ¡Quién diría que ahora añorarías algo tan simple!

Cuida de ti mismo Charles. No dejes que esta guerra te robe la bondad y la luz que siempre has tenido. A pesar de todo, aún me aferro a la idea de que pronto llegará el día en que podamos estar juntos de nuevo dejando atrás estos días oscuros.

Con todo mi amor y devoción eterna,

Dorothy Fielding.



PD: Te envío un beso con mi labial rojo, para que lo sientas cada vez que leas esta carta.